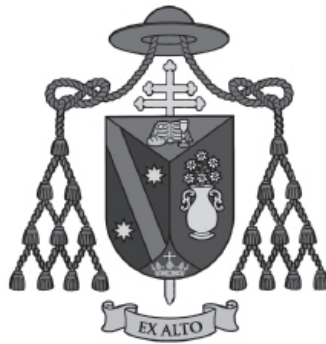


BOAS

FEBRERO 2018
TOMO CLIX Nº 2365



Archidiócesis de Sevilla

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Febrero 2018 Nº 2365

Arzobispo

Fundación Cardenal Spínola de lucha contra el paro. Carta Pastoral.	37
Jesús cura al leproso. Carta Pastoral.	40
Una nueva Cuaresma. Carta Pastoral.	42
Las redes sociales, al servicio del bien. Carta Pastoral.	44

Secretaría General

Nombramientos	47
Ceses.	47
Necrológicas.	48

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas.	49
Confirmación de Juntas de Gobierno.	49

Conferencia Episcopal Española

Comunicado conjunto de las confesiones religiosas en España ante las ofensas a los sentimientos religiosos.	51
244 Reunión de la Comisión Permanente.	53

Santa Sede

Mensaje para la Cuaresma 2018.	57
Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2018.	62

Arzobispo

Carta Pastoral

FUNDACIÓN CARDENAL SPÍNOLA DE LUCHA CONTRA EL PARO
4 de febrero de 2018

Queridos hermanos y hermanas:

Hace seis años dediqué una de mis cartas semanales a la Fundación Cardenal Spínola de Lucha contra el Paro, institución creada por mi antecesor el Cardenal Amigo Vallejo en el año 1990. Tiene su sede en el Arzobispado y sus miembros son todos voluntarios. Tiene como protector celestial al Beato Cardenal Spínola, pionero en España de la Doctrina Social de la Iglesia en los inicios del siglo XX y luchador incansable en nuestra Archidiócesis contra las desigualdades sociales y la pobreza.

La Fundación Cardenal Spínola, que en los últimos años ha reestructurado y optimizado sus servicios administrativos para cumplir con más eficacia sus fines, nace como respuesta de nuestra Iglesia diocesana al problema del desempleo, y tiene como misión acompañar a las personas sin trabajo, alentándolas, asesorándolas y ayudándolas en la búsqueda de empleo, desde la convicción del valor del trabajo como camino para la realización y dignificación de la persona.

Tiene un área de sensibilización y difusión para dar a conocer a la sociedad el grave problema del desempleo y sus efectos a partir del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia. En estos años se han publicado múltiples documentos de estudio y divulgación sobre las relaciones laborales ante el nuevo escenario socio-económico, sobre el desempleo en Andalucía, la situación laboral

de la mujer en nuestra región, la globalización, la inmigración, la economía sumergida, etc. También se publican hojas trimestrales de información y se han organizado jornadas de estudio. Los miembros de la Fundación, que forman parte de la Iniciativa diocesana de Acción conjunta contra el paro, proyectan ahora visitar las parroquias de la Archidiócesis para dar a conocer sus fines.

Muy importante es el área de orientación en la búsqueda de empleo, acompañando de forma integral a las personas en paro. Son centenares las atendidas en los últimos años. Centenares son también las entrevistas de acogida y seguimiento y aquellas a las que se les ha elaborado un plan personalizado de empleo, siendo también muchas las que encontraron empleo gracias a la Fundación, que tiene además un área de apoyo al emprendimiento para ayudar, incluso financieramente, a las personas que optan por el emprendimiento o el autoempleo individual o colectivo.

Son muchos los proyectos atendidos en los últimos años y también numerosos los puestos de trabajo que se han creado por esta vía. El sistema empleado ha sido la concesión de microcréditos, con una característica propia, puesto que no se exigen ni intereses ni avales. La Fundación no persigue ningún beneficio en los proyectos que financia. Busca únicamente que sirvan para el desarrollo personal y familiar de quien los acomete. El resultado es la creación de kioscos de prensa y frutos secos hasta librerías, papelerías, artesanía, cerrajería, pasando por un taller de restauración de muebles, venta de ropa, frutería, jardinería, peluquerías, tiendas de regalo, etc.

Si en 1990 tenían pleno sentido los fines y actividades de la Fundación, en el año 2018 el fortalecimiento de la solidaridad con los parados y el compromiso de la Fundación para mitigar el paro y sus consecuencias están también justificados. Las cifras y porcentajes de parados en Andalucía y en España son sobradamente conocidos. Porque las cifras son pavorosas, porque es grande el sufrimiento y el deterioro que el paro produce en tantas familias, llamo a la puerta de los corazones de los buenos cristianos de Sevilla para que ayuden a la Fundación con sus donativos o suscripciones mensuales, trimestrales, semestrales o anuales. Por mi parte, recuerdo a sus rectores que cuentan con el afecto y el apoyo más explícito de los obispos, dispuestos siempre a ayudarles en lo que esté en su mano.

"En la noche de la vida, nos juzgarán del amor" dice bellamente san Juan de la Cruz. Así será indudablemente. La caridad, la compasión, los sentimientos de piedad con los pobres y con los que sufren serán los criterios supremos de discernimiento en el momento crucial del Juicio. Entonces el Señor llamará benditos y les franqueará la puerta de la gloria a aquellos que han acogido

y servido a los hambrientos y sedientos, a los que no tienen un techo donde cobijarse, a los desarrapados, a los enfermos o encarcelados. Entonces comprenderemos cuánta verdad encierra lo que nos dice san Juan en su primera carta: *"No podemos decir que amamos a Dios a quien no vemos si no amamos al prójimo a quien vemos"*.

Todos nosotros participamos cada domingo en la Eucaristía, que es *"sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad"*, como escribiera san Agustín. En el cuerpo de Cristo entregado y en su sangre derramada tenemos todos la mejor escuela de fraternidad y de servicio gratuito. Junto a la Eucaristía, aprendemos a ponernos a los pies de los parados para servirles, a ponernos de su parte y en su lugar, a acogerlos y ofrecerles compasión, afecto, ayuda y amor abnegado.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

JESÚS CURA AL LEPROSO
11 de febrero de 2018

Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio de este domingo VI del tiempo ordinario nos narra el encuentro de Jesús con un leproso en los umbrales de su vida pública. Para la sociedad de tiempos de Jesús, la lepra era considerada como castigo del pecado. Era la enfermedad más terrible puesto que entonces era incurable. El leproso vivía alejado de la sociedad en cuevas y descampados, fuera del mundo de los sanos. La lepra era «primogénita de la muerte» (Job 18,13). Por esta razón, en el mundo rabínico curar a un leproso era lo mismo que resucitar a un muerto, cosa que sólo Dios podía hacer. (Num 12,1-16) Jesucristo, puede curar la lepra porque es el Hijo de Dios. Así lo entiende el leproso, que se arrodilla ante Jesús con esta súplica llena de humildad y de confianza: *Si quieres, puedes limpiarme.*

El acercamiento del leproso a Jesús es sumamente audaz. La Ley de Moisés mandaba excluir a los leprosos de la comunidad. Así lo ordenaba el libro del Levítico: *El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgreñada, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!". Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento* (Lev 13,45-46). Jesús no rechaza al leproso, ni confirma su exclusión de la sociedad. Como nos dice san Marcos, «*compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero, queda limpio"*» (Mc 1,41).

Los gestos que realiza Jesús nos muestran su humanidad. Jesús no es un teórico de la caridad ni un diletante. Ante el leproso se conmueve. El evangelista Marcos nos da un detalle sumamente importante: Jesús antes de curar al leproso, lo toca. ¡Cuánto tiempo haría que aquel leproso no sentía el contacto cálido de la mano de otra persona! Antes de restaurar su cuerpo enfermo, al tocar al leproso Jesús incluye en su afecto a aquel excluido, establece una relación personal con él y restaura sus relaciones sociales. ¡Quién sabe si a partir de entonces el leproso recién curado se convierte en uno de los seguidores de Jesús! Es un gesto muy común en sus curaciones. Jesús toma de la mano a la suegra de Pedro (Mt 8,15) y a la hija de Jairo (Mt 9,25) antes de sanarlas. Él acaricia los ojos de los ciegos para darles la vista (Mt 20,34).

Es seguro que nosotros nunca podremos sanar a nuestros semejantes como Jesús, pero sí podemos tocar, incluir y mostrar afecto. El papa Francisco insiste continuamente en ello. Así lo decía en la vigilia de Pentecostés de 2013 a los movimientos eclesiales: «*Y cuando des la limosna, ¿tocas la mano de aquel a quien le das la limosna, o le echas la moneda?*». A continuación el Papa nos

invitaba a ver y tocar en los pobres y enfermos la carne de Cristo, tomando sobre nosotros el dolor de los pobres. Esta recomendación es una constante en la historia de la caridad cristiana: ver en los pobres y en los enfermos el rostro doliente del Señor.

Así lo encarecía el Venerable Miguel Mañara a sus hermanos de la Santa Caridad de Sevilla rogándoles asistir a los enfermos desde la cercanía y la inmediatez corporal, lavando, besando, y curando sus llagas. La razón es la identificación misteriosa del Señor con los pobres y enfermos: "*debajo de aquellos trapos – escribe Mañara- está Cristo pobre, su Dios y Señor*". Bartolomé Esteban Murillo, que era hermano de la Santa Caridad de Sevilla, inmortalizó esta recomendación en el cuadro de santa Isabel de Hungría curando a los niños tiñosos. La reina, con la camisa remangada, lava con sus propias manos la cabeza de un niño aquejado por esta enfermedad.

La enseñanza del Maestro en humanidad que es Jesús es clara: el leproso no solo sufre una dolencia física. También se siente marginado y evitado. Médicos, sanitarios, voluntarios, familiares y quienes tenemos enfermos en casa o los visitamos, debemos reconocer que el cariño sincero, la mirada entrañable y el contacto físico, salvo en caso de prohibición facultativa, son modos excelentes de integrar, incluir, sanar y salvar al enfermo, a la manera de Jesús. Jesús podía y, por ello, pronunció la palabra *hágase* que es propia de Dios: «*Quiero, queda limpio.*» Así se cumplieron los anuncios proféticos que apuntaban que una señal de los tiempos mesiánicos sería que los leprosos quedarían curados.

Después de la curación, el leproso no pudo acallar su suerte y *empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones*. También nosotros como él debemos mostrar sin rubor lo que nosotros hemos aprendido, divulgar lo que a nosotros nos ha acontecido, que el encuentro con el Señor nos ha devuelto la luz, la vida y la esperanza. En el anuncio de Jesucristo con las palabras y las obras no cabe el miedo, porque Jesús se ha comprometido con nosotros, vive en nosotros, camina a nuestro lado y actúa a través nuestro

Para todos, mi afecto fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

UNA NUEVA CUARESMA
18 de febrero de 2018-02-20

Queridos hermanos y hermanas:

Con la bendición e imposición de la ceniza comenzábamos el pasado miércoles el tiempo santo de Cuaresma, que nos prepara para celebrar el Misterio Pascual, misterio de amor y don de gracia inconmensurable, fruto de la amorosa iniciativa por la que Dios Padre envía a su Hijo al mundo para nuestra salvación. En el Misterio Pascual Dios se inclina con benevolencia sobre nosotros para redimirnos y para hacernos, por medio del Espíritu, partícipes de su misma vida, introduciéndonos en su intimidad y haciéndonos miembros de su familia. El camino cuaresmal nos conduce hacia la Pascua, la noche más santa del año, en la que Cristo resucitado sale victorioso del sepulcro y en la que nosotros renovamos las promesas bautismales.

Pero, como nos sugieren las lecturas de este primer domingo de Cuaresma, para llegar a la Pascua hay que pasar por el desierto. Así fue en la vida de Jesús. Antes de comenzar su ministerio público, que le conducirá a la Pascua, fue llevado por el Espíritu al desierto, donde oró y ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. Así debe ocurrir también en la vida de quienes, como seguidores y discípulos, queremos vivir su misma vida. El desierto es en sí mismo un lugar árido, seco, vacío, duro y áspero para quien en él se adentra, pero la Biblia lo describe también como un espacio de gracia y salvación, un lugar de silencio y meditación, de escucha de Dios que habla al corazón, de reencuentro con nosotros mismos y con Él, y en consecuencia, de conversión y plenitud.

Todos, de una forma u otra, tenemos la experiencia del desierto interior, el desierto en el que nos introduce la tibieza, la superficialidad, la dureza de corazón y la resistencia sorda a la gracia de Dios, que tienen como consecuencia la aridez y al vacío espiritual. Pero, como acabo de decir, hay otro desierto, incomparablemente más rico y fecundo, en el que en medio del silencio, es posible constatar nuestras miserias y cuán lejos estamos del plan que Dios ha diseñado singularmente para nuestra felicidad. En la soledad sonora del desierto es posible escuchar la voz potente del Espíritu, que nos invita a convertirnos, a volver sobre nuestros pasos errados, a cambiar de criterios y de conducta, pidiendo al Señor una conciencia pura y una vida santa, como nos dice san Pablo en la segunda lectura de este domingo.

El Miércoles de Ceniza la liturgia nos sugería tres armas para triunfar en el combate que hemos de librar en esta Cuaresma para lograr nuestra reforma

interior y la vuelta a Dios: la oración, el ayuno y la limosna. Con estas armas saldremos de la aridez espiritual y de la vida frívola y sin norte. Con ellas se fortalecerá nuestra fe, crecerá nuestra esperanza y renovaremos nuestra caridad hacia Dios y nuestros hermanos. De este modo, renacerá en nosotros la alegría pascual y el entusiasmo en el seguimiento del Señor. Sólo así, nuestro desierto se convertirá en tierra fecunda que produce frutos de gracia y de santidad.

Aprovechemos en estas semanas de Cuaresma los medios que nos ofrece la Iglesia para ahondar en nuestra conversión: las conferencias cuaresmales, los triduos y quinaros y los retiros, que tanto bien nos pueden hacer y en los que se nos exhortará a reordenar nuestra vida. Ojala encontremos la oportunidad de practicar unos buenos Ejercicios Espirituales, siquiera sea en un fin de semana, práctica ascética que no ha perdido actualidad y que la Iglesia nos sigue recomendando. Todos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y laicos, necesitamos retirarnos, como nos pide el Señor en el Evangelio, a un lugar tranquilo y apartado para estar a solas con Él, para repensar los grandes temas de nuestra vida, para romper con ídolos que nos atan a la tierra y que nos impiden volar hasta las alturas de Dios y para relanzar nuestra fidelidad al Señor y decidirnos, de una vez por todas, a seguirle sólo a Él y aspirar con todas nuestras fuerzas a la santidad.

Estamos comenzando la Cuaresma, ocasión muy propicia para contemplar en la oración serena en estas semanas el amor del Padre de las misericordias, que como en la parábola del hijo prodigo, nos espera siempre para perdonarnos, para abrazarnos y devolvemos la condición filial. Él espera nuestra conversión, que desandemos el camino y que nos reconciliemos con Él y con la Iglesia en el sacramento de la penitencia, el sacramento del perdón y de la alegría. Dios quiera que aprovechemos estos días para hacer un examen serio de conciencia

Que la contemplación del rostro bendito de Jesús y la conciencia de la misericordia que ha tenido con nosotros, favorezcan nuestra conversión al Señor y a nuestros hermanos, para vivir la misericordia como estilo de vida y practicar las obras de misericordia, autentico programa para esta Cuaresma, que yo que yo os deseo verdaderamente santa y santificadora.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

LAS REDES SOCIALES, AL SERVICIO DEL BIEN
25 de febrero de 2018

Queridos hermanos y hermanas:

En el Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales del año 2013, nos decía el papa Benedicto XVI que "el desarrollo de las redes sociales digitales, ... está contribuyendo a que surja una nueva «ágora», una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad". Esta es también mi convicción al dirigirme a vosotros esta semana.

Las redes sociales se han convertido hoy en un lugar de encuentro donde se comparte información, donde hacemos partícipes a los demás de nuestros estados de ánimo y de nuestras opiniones y sentimientos. Con frecuencia son un nexo de unión entre familias y amigos. Si se utilizan correctamente, pueden servir para fortalecer la comunión en la gran familia humana.

Mi preocupación surge cuando veo que estos utilísimos instrumentos, que incluso pueden ser muy valiosos en el campo de la evangelización, se convierten en un medio que favorece la confrontación y, amparándose en el anonimato, se utilizan para insultar, mentir, calumniar y favorecer el odio en la sociedad.

La velocidad de los citados instrumentos en emisión de noticias y opiniones supera nuestra capacidad de reflexión y discernimiento. Con frecuencia nos hacemos eco de noticias falsas, o de opiniones falazmente atribuidas a personas que nunca se pronunciaron en tal sentido. Es necesario recuperar la calma y la reflexión antes de responder inmediatamente a cualquier mensaje recibido. Otras veces se reproducen juicios que atentan contra la dignidad de personas o grupos. A menudo, por este medio, se denigra a los políticos, a los emigrantes, a los musulmanes, etc., simplemente porque no son como nosotros. La conexión digital no puede hacernos olvidar que somos cristianos y como tales tenemos que comportarnos siempre, también en las redes sociales.

En su mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales del año 2014, el papa Francisco nos decía que "los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo

que nos permitan crecer en comprensión y respeto". En este sentido, las redes sociales pueden servir para conocernos mejor, para escucharnos unos a otros, resolver nuestras diferencias y ayudarnos a crecer en la comprensión y en el conocimiento mutuo.

Invito a todos los cristianos de la Archidiócesis, que usan las redes sociales, a preguntarnos cómo las utilizamos. Les invito también a poner un cuidado especial en lo que decimos y cómo lo decimos, sobre todo cuando se trata de redes cristianas o de titularidad eclesial. Entonces hemos de preguntarnos si lo que escribimos sirve para la edificación de la Iglesia o si por el contrario puede llevar a la confusión o al escándalo.

Sería bueno que cada uno de nosotros se plantee el uso de las redes sociales desde una mirada cristiana, pensando que pueden ser un buen instrumento de evangelización. El uso de las mismas debe servir para mostrarnos como somos, no con identidades falsas, callando ante lo inmoral o injusto, o defendiendo posturas y actitudes que no defenderíamos sin la careta del anonimato. Tampoco es bueno, incluso desde la perspectiva de la higiene mental y de la salud, estar todo el día, o al menos el tiempo libre, pegados a las redes, o relacionándonos solo con grupos ideológicamente afines, algo que termina aislándonos de la comunidad y empobreciéndonos.

No todo tiene cabida en las redes sociales. Hemos de conducirnos siempre con sabiduría, prudencia, buen sentido, amor a la verdad y respeto por los demás aunque creamos que están equivocados. Busquemos siempre el encuentro con los otros, la escucha atenta, la paz y la concordia. Huyamos del insulto, las descalificaciones y, mucho más de la calumnia. "Lo que hacéis, -nos dice san Pablo- hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor, y no a los hombres" (Col 3,23).

Sería bueno también que aquello que publicamos en internet, sea reflejo de nuestra vida cristiana. Ocurre a veces que acudimos a frases tópicas, mensajes, oraciones y canciones que suenan muy bien, pero que no hemos hecho nuestras en la reflexión y en la oración y que, en consecuencia, no se corresponden con nuestra forma de vivir, y que terminan siendo expresiones prestadas y poco auténticas, que no son reflejo en nuestra propia vida cristiana. "No todo el que dice Señor, Señor entrará en el Reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mt 7,21).

Para acabar quiero manifestar mi deseo de que las redes sociales sean un instrumento al servicio de la evangelización, de la verdad, del acercamiento mutuo, la escucha atenta, el diálogo y la solidaridad. Ojalá nos ayuden también

a servir a los pobres y a los más débiles y a cuidar de la casa común, que Dios nos ha regalado.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

P. Léonce Séoung Amour Hounbiogbe (MI), Capellán del Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla.

1 de febrero de 2018

D. Víctor Daniel Mariño Barragán, Párroco de la Parroquia de San Miguel, de Marchena.

7 de febrero de 2018

D. Juan Pablo Domínguez Teba, Párroco de la Parroquia de la Purísima Concepción, de Lantejuela.

7 de febrero de 2018

D. José Tomás Montes Álvarez, Arcipreste del Arciprestazgo de Marchena en la Vicaría episcopal Este.

15 de febrero de 2018

Vocales del Consejo Económico de la Parroquia del Espíritu Santo, de Mairena del Aljarafe.

15 de febrero de 2018

Ceses

D. Carlos Santos Mejía Díaz, Capellán del Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla.

D. Víctor Daniel Mariño Barragán, Párroco de la Parroquia de la Purísima Concepción, de Lantejuela.

D. Juan Pablo Domínguez Teba, Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa Eufemia, de Tomares.

D. Manuel Jesús Moreno Rodríguez, Párroco de la Parroquia de San Miguel, de Marchena y Arcipreste del Arciprestazgo de Marchena en la Vicaría episcopal Este.

D. Pablo Antonio Díez Herrera, Director Espiritual de la Hermandad de la Sagrada Columna y Azotes de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Victoria, de Sevilla.

D. Camilo Olivares Gutiérrez

El 27 de febrero falleció el sacerdote D. Camilo Olivares Gutiérrez a los 91 años de edad.

Nació en Madrid el 5 de diciembre de 1926 y fue ordenado sacerdote en Sevilla el 15 de junio de 1952.

Desarrolló su ministerio sacerdotal como Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa Cruz, de Écija; Cura Encargado de la Parroquia de Nuestra Señora de la Oliva, de Salteras; Delegado Diocesano de la Obra de la Palabra de Dios; Delegado de la Unión Diocesana para el culto al Sagrado Corazón; Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Estrella, de Valencina de la Concepción; Director Espiritual del Seminario Menor; Director de la Casa de Ejercicios del Cerro de los Sagrados Corazones; Director Espiritual de la Hdad. del Gran Poder, de Sevilla; Consiliario Diocesano de Acción Católica; Delegado Episcopal para el Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla; Canónigo Capellán Real de la S.M. y P.I. Catedral de Sevilla y Prelado de Honor de Su Santidad.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas

Antigua y Fervorosa Hermandad del Stmo. Cristo de la Misericordia en Su Santo Entierro y Ntra. Sra. de los Dolores en Su Soledad, de Castilblanco de los Arroyos.

Decreto Prot. Nº 691/18, de fecha 22 de febrero de 2018

Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Paz en Su Presentación al Pueblo, María Stma. de Gracia y Esperanza, Piedad del Stmo. Cristo de la Misericordia, Ntra. Señora de los Dolores, San Juan Evangelista y Patriarca Bendito Señor San José, de Coria del Río.

Decreto Prot. Nº 766/18, de fecha 27 de febrero de 2018

Confirmación de Juntas de Gobierno

Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario y Santo Cristo de la Paz (Humeros), de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 397/18, de fecha 1 de febrero de 2018

Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental, Ánimas Benditas y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud y María Stma. de las Angustias Coronada, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 429/18, de fecha 2 de febrero de 2018

Asociación de fieles "Vivencias de Fe", de Osuna.
Decreto Prot. Nº 451/18, de fecha 5 de febrero de 2018

Ilustre, Antigua y Muy Fervorosa Hermandad de San Diego, San Nicolás del Puerto.
Decreto Prot. Nº 496/18, de fecha 9 de febrero de 2018

Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Stmo. Cristo de la Buena Muerte y María Stma. de los Dolores, de Coripe.
Decreto Prot. Nº 563/18, de fecha 14 de febrero de 2018

Real, Antigua, Fervorosa e Ilustre Hermandad Sacramental, de Sanlúcar la Mayor.
Decreto Prot. Nº 573/18, de fecha 14 de febrero de 2018

Hermandad Sacramental, de Villanueva del Ariscal.
Decreto Prot. Nº 576/18, de fecha 14 de febrero de 2018

Ilustre, Fervorosa y Centenaria Hermandad Sacramental de la Pura y Limpia Concepción de María, Ntro. padre Jesús Nazareno y María Stma. de la Esperanza, de El Rubio.
Decreto Prot. Nº 582/18, de fecha 15 de febrero de 2018

Hermandad del Rosario, María Stma. Ntra. Sra. de las Nieves y Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 584/18, de fecha 15 de febrero de 2018

Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Sta. Cruz en Jerusalén y Ntra. Sra. de los Dolores, de Cazalla de la Sierra.
Decreto Prot. Nº 649/18, de fecha 20 de febrero de 2018

Real, Antigua, Venerable, Ilustre y Fervorosa Hermandad Mercedaria del Patrocinio de Nuestra Señora, Santo Cristo de la Redención, Ntra. Sra. de las Mercedes Coronada, San Pedro Nolasco y San Fernando Rey, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 650/18, de fecha 20 de febrero de 2018

Real e Ilustre Hermandad del Dulce Nombre de Jesús, Ntra. Sra. de la Salud y San Ignacio de Loyola, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 652/18, de fecha 20 de febrero de 2018

Antigua Archicofradía, Pontificia, Real e Ilustre Hermandad de Madre de Dios del Rosario, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 762/18, de fecha 26 de febrero de 2018

Conferencia Episcopal Española

Comunicado conjunto de las confesiones religiosas en España ante las ofensas a los sentimientos religiosos

1. Los abajo firmantes, representantes de confesiones religiosas con notorio arraigo en España, expresamos nuestra preocupación y tristeza por las constantes y reiteradas ofensas a los sentimientos religiosos de los fieles de distintas confesiones.
2. Los ciudadanos de este país, creyentes y no creyentes, hemos emprendido juntos, desde hace mucho tiempo, el camino sin retorno hacia la convivencia en libertad y en paz dentro del marco de las leyes, el reconocimiento mutuo y el respeto a los derechos humanos.
3. Hemos avanzado mucho, por ejemplo, en nuestra comprensión de la naturaleza perversa de sentimientos, discursos y actos discriminatorios y de odio por razones de raza, país de origen, sexo, ideología política, orientación sexual o religión. Nos hemos dotado de leyes para disuadir, perseguir y castigar las manifestaciones más graves y extremas de estos comportamientos. Y, lo más importante, y aunque aún quede mucho por hacer, hemos conseguido desarrollar una sensibilidad social compartida que señala, excluye y ya no tolera, tales comportamientos.
4. No sucede lo mismo, lamentablemente, con la discriminación o delitos de odio por motivos religiosos. Las ofensas contra los sentimientos religiosos aún gozan en nuestro país de una tolerancia social incomprensible. En España se profanan templos y símbolos; se hace burla y escarnio público de los referentes más sagrados de la fe religiosa de millones de personas, con total impunidad y tolerancia.
5. Lo hemos vuelto a ver en estos carnavales, donde cristianos, judíos y musulmanes, que con distintas sensibilidades compartimos el respeto o devoción por las personas de Jesús, María y los santos de

los textos bíblicos, observamos con dolor un espectáculo bochornoso con provocaciones que ninguno admitiríamos si la ofensa fuera dirigida contra los sentimientos o valores compartidos de otros colectivos.

6. No entendemos, por lo tanto, esa tolerancia y complicidad para con las ofensas religiosas y nos resulta inaceptable que las mismas pretendan ampararse en la libertad de expresión. La libertad de expresión, como se sabe, no es un derecho absoluto. Tiene sus límites, como todo derecho, y no puede invocarse para vulnerar otra libertad ni otro bien jurídico protegido por las leyes, como son la libertad religiosa y los sentimientos religiosos vinculados a esa libertad, claramente definidos y protegidos en nuestra legislación.
7. Las confesiones religiosas representadas en este comunicado queremos seguir trabajando junto al resto de la sociedad española en nuestro compromiso y contribución con las causas de la paz, la tolerancia, la integración y la convivencia en libertad en aras del bien común.

Solo pedimos respeto mutuo, para creyentes y no creyentes.

Federación de Comunidades Judías de España
Conferencia Episcopal Española (Iglesia Católica)
Comisión Islámica de España
Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España

Martes 20 febrero, 2018

Comisión Permanente

NOTA FINAL DE LA REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE FEBRERO DE 2018

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española ha celebrado su 244ª reunión los días 27 y 28 de febrero en la Casa de la Iglesia, en Madrid.

Información sobre la Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han recibido información del presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, Mons. Joan Enric Vives, sobre la puesta en funcionamiento de la Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. Este documento de la Santa Sede señala las líneas básicas para el funcionamiento de los seminarios. El estudio sobre su implementación en las diócesis españolas se está realizando por medio de una comisión formada por rectores de seminarios, con las indicaciones de la Congregación para el Clero de la Santa Sede. Una vez finalizado, el estudio será presentado a los obispos en las Asambleas Plenarias de este año.

Mes extraordinario misionero en octubre de 2019

Mons. Francisco Pérez, presidente de la Comisión Episcopal de Misiones, ha presentado a los miembros de la Comisión Permanente la propuesta de celebrar un mes extraordinario misionero en octubre de 2019, realizada por el papa Francisco, con motivo del centenario de la primera encíclica misionera *Maximum Illud* (1919). El objetivo es redescubrir el sentido y la finalidad de las obras misionales de la Iglesia.

Con este motivo, la Comisión Episcopal ha obtenido el visto bueno de la Comisión Permanente para realizar, desde octubre de este año, la preparación y desarrollo de las dimensiones transversales que han de orientar su celebración.

Serán estas: el encuentro con Jesucristo en la Palabra, la Eucaristía y la oración; la presentación al Pueblo de Dios de testimonios de misioneros; la formación bíblica y teológica sobre la misión ad gentes; y el ejercicio de la caridad con las Iglesias más necesitadas.

En la programación prevista se pretende realizar actividades de reflexión sobre la pastoral misionera dirigida a presbíteros, laicos, la vida contemplativa, así como la colaboración con CONFER y el Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM) para fortalecer la dimensión misionera de la vida consagrada.

La Comisión se ha propuesto también la elaboración de un documento base que fundamente estas iniciativas y la presentación de una ponencia de reflexión sobre la misión ad gentes para presentar en la Asamblea plenaria de noviembre de este año.

Preparación de una ponencia sobre el Apostolado Seglar en España

La Comisión Episcopal de Apostolado Seglar ha presentado un documento de trabajo a los miembros de la Permanente, con el objetivo de recibir sugerencias para la presentación de una ponencia sobre la situación del Apostolado Seglar en España, en la próxima reunión de la Asamblea Plenaria. El presidente de la Comisión, Mons. Javier Salinas, ha señalado cómo la toma de conciencia de la responsabilidad laical en España posee un gran potencial evangelizador.

Para desarrollarlo se han señalado algunas áreas de trabajo que son importantes: el impulso de las delegaciones diocesanas de Apostolado seglar; la formación en procesos continuados del laicado; la coordinación de los movimientos y asociaciones que trabajan en este ámbito; el impulso de la Acción Católica en todas las diócesis; así como el trabajo con las pastorales juveniles y familiares y el compromiso de los laicos en la vida pública.

La Comisión de Apostolado Seglar ha propuesto la creación de un grupo de trabajo, formado por laicos que elaboren una reflexión sobre el presente y el futuro del laicado para dinamizar las Iglesias locales. Esta reflexión sería presentada a la Asamblea Plenaria.

Nombramientos realizados por la Comisión Permanente

La Comisión Permanente ha aprobado el nombramiento de dos nuevos miembros de la Comisión Asesora de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos: Juan Damián Gandía Barber, sacerdote de la archidiócesis de Valencia, quien es profesor y decano, en este momento, de la Facultad de Derecho Canónico de Valencia; y Roberto Serres López de Guereñu, sacerdote de la archidiócesis de Madrid y Catedrático de Derecho sacramental de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso de Madrid.

También se ha nombrado, a propuesta de la Comisión Episcopal de Pastoral, el nombramiento del sacerdote José Luis Méndez Jiménez, de la archidiócesis de Madrid, como director del departamento de la Pastoral de la Salud.

La Comisión de Apostolado Seglar presentó las siguientes propuestas de nombramiento, que han sido aprobadas:

Antonio Ángel Algora Hernando, obispo emérito de Ciudad Real y obispo responsable del Dpto de P. Obrera de la Conferencia Episcopal Española, como obispo asesor del Movimiento de "Hermandades del Trabajo" (HHT).

Susana Fernández Guisasola, laica de la archidiócesis de Oviedo, para su reelección como presidenta nacional de "Adoración Nocturna Femenina de España" (ANFE).

Fernando Arce Santamaría, sacerdote de la archidiócesis de Burgos, como consiliario nacional del "Movimiento Familiar Cristiano" (MFC).

Eduardo Martín Ruano, laico de la diócesis de Salamanca, como presidente general del Movimiento de Acción Católica "Juventud Estudiante Católica" (JEC).

María Isabel Herrera Navarrete, laica de la diócesis de Córdoba, como presidenta general del Movimiento de Acción Católica "Juventud Obrera Cristiana" (JOC).

Roberto Vidal Failde, laico de la diócesis de Bilbao, como presidente nacional del Movimiento "Profesionales Cristianos de Acción Católica".

Carlos José Lucas Sierra, laico de la diócesis de Almería, como presidente general del "Movimiento Scout Católico" (MSC).

Adrián Docampo Marzoa, laico de la archidiócesis de Santiago de Compostela como delegado xeral de la Federación "Scouts de Galicia-Movimiento Scout Católico".

Jaime Gutiérrez Villanueva, sacerdote de la archidiócesis de Madrid, como asesor espiritual del "Movimiento Cultural Cristiano".

Los siguientes sacerdotes han sido nombrados viceconsiliarios de "Cursillos de Cristiandad":

Vicente Domínguez Rodríguez, consiliario diocesano de Toledo.

Manuel María Hinojosa Petit, consiliario diocesano de Córdoba.

Jaime López Peñalba, viceconsiliario diocesano de Madrid.

José Antonio Marzoa Rodríguez, consiliario diocesano de Tui-Vigo.

Pedro Mozo Martínez, consiliario diocesano de Sigüenza-Guadalajara.

José Valiente Lendrino, consiliario diocesano de Ciudad Real.

Efrem Mira Pina, consiliario diocesano de Orihuela-Alicante

Por último, la Comisión Permanente ha recibido algunas informaciones sobre cuestiones económicas y asuntos de seguimiento por parte de la Secretaría General, y se ha aprobado el temario de la próxima reunión de la Asamblea Plenaria que tendrá lugar del 16 al 20 de abril de 2018.

Santa Sede

Mensaje para la Cuaresma 2018

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2018

«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión»¹, que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémonos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

¹ Misal Romano, I Dom. de Cuaresma, Oración Colecta.

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo²; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémosnos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos³. Todo esto

² «Salía el soberano del reino del dolor fuera de la helada superficie, desde la mitad del pecho» (Infierno XXXIV, 28-29).

³ «Es curioso, pero muchas veces tenemos miedo a la consolación, de ser consolados. Es más, nos sentimos más seguros en la tristeza y en la desolación. ¿Sabéis por qué? Porque en la tristeza nos sentimos casi protagonistas. En cambio en la consolación es el Espíritu Santo el protagonista» (Ángelus, 7 diciembre 2014).

se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero⁴.

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos⁵, para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la aidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas,

⁴ Núms. 76-109.

⁵ Cf. Benedicto XVI, *Enc. Spe salvi*, 33.

ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?⁶

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu»⁷, para que todos

⁶ Cf. Pío XII, Enc. Fidei donum, III.

⁷ Misal Romano, Vigilia Pascual, Lucernario.

podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

Vaticano, 1 de noviembre de 2017
Solemnidad de Todos los Santos

Francisco

Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA XXXIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
(Domingo de Ramos, 25 de marzo de 2018)

«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios» (Lc 1,30)

Queridos jóvenes:

La Jornada Mundial de la Juventud de 2018 es un paso más en el proceso de preparación de la Jornada internacional, que tendrá lugar en Panamá en enero de 2019. Esta nueva etapa de nuestra peregrinación cae en el mismo año en que se ha convocado la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Es una buena coincidencia. La atención, la oración y la reflexión de la Iglesia estarán puestas en vosotros, los jóvenes, con el deseo de comprender y, sobre todo, de «acoger» el don precioso que representáis para Dios, para la Iglesia y para el mundo.

Como ya sabéis, hemos elegido a María, la joven de Nazaret, a quien Dios escogió como Madre de su Hijo, para que nos acompañe en este viaje con su ejemplo y su intercesión. Ella camina con nosotros hacia el Sínodo y la JMJ de Panamá. Si el año pasado nos sirvieron de guía las palabras de su canto de alabanza: «El Poderoso ha hecho obras grandes en mí» (Lc 1,49), enseñándonos a hacer memoria del pasado, este año tratamos de escuchar con ella la voz de Dios que infunde valor y da la gracia necesaria para responder a su llamada: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios» (Lc 1,30). Son las palabras pronunciadas por el mensajero de Dios, el arcángel Gabriel, a María, una sencilla jovencita de un pequeño pueblo de Galilea.

1. No temas

Es comprensible que la repentina aparición del ángel y su misterioso saludo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28) hayan causado una fuerte turbación en María, sorprendida por esta primera revelación de su identidad y de su vocación, desconocida para ella entonces. María, como otros personajes de las Sagradas Escrituras, tiembla ante el misterio de la llamada de Dios, que en un instante la sitúa ante la inmensidad de su propio designio y le hace sentir toda su pequeñez, como una humilde criatura. El ángel, leyendo en lo más profundo de su corazón, le dice: «¡No temas!». Dios también lee en nuestro corazón. Él conoce bien los desafíos que tenemos que afrontar en la vida, especialmente cuando nos encontramos ante las decisiones fundamentales de las que depende lo que seremos y lo que haremos en este

mundo. Es la «emoción» que sentimos frente a las decisiones sobre nuestro futuro, nuestro estado de vida, nuestra vocación. En esos momentos nos sentimos turbados y embargados por tantos miedos.

Y vosotros jóvenes, ¿qué miedos tenéis? ¿Qué es lo que más os preocupa en el fondo? En muchos de vosotros existe un miedo de «fondo» que es el de no ser amados, queridos, de no ser aceptados por lo que sois. Hoy en día, muchos jóvenes se sienten obligados a mostrarse distintos de lo que son en realidad, para intentar adecuarse a estándares a menudo artificiales e inalcanzables. Hacen continuos «retoques fotográficos» de su imagen, escondiéndose detrás de máscaras y falsas identidades, hasta casi convertirse ellos mismos en un «fake». Muchos están obsesionados con recibir el mayor número posible de «me gusta». Y este sentido de inadecuación produce muchos temores e incertidumbres. Otros tienen miedo a no ser capaces de encontrar una seguridad afectiva y quedarse solos. Frente a la precariedad del trabajo, muchos tienen miedo a no poder alcanzar una situación profesional satisfactoria, a no ver cumplidos sus sueños. Se trata de temores que están presentes hoy en muchos jóvenes, tanto creyentes como no creyentes. E incluso aquellos que han abrazado el don de la fe y buscan seriamente su vocación tampoco están exentos de temores. Algunos piensan: quizás Dios me pide o me pedirá demasiado; quizás, yendo por el camino que me ha señalado, no seré realmente feliz, o no estaré a la altura de lo que me pide. Otros se preguntan: si sigo el camino que Dios me indica, ¿quién me garantiza que podré llegar hasta el final? ¿Me desanimaré? ¿Perderé el entusiasmo? ¿Seré capaz de perseverar toda mi vida?

En los momentos en que las dudas y los miedos inundan nuestros corazones, resulta imprescindible el discernimiento. Nos permite poner orden en la confusión de nuestros pensamientos y sentimientos, para actuar de una manera justa y prudente. En este proceso, lo primero que hay que hacer para superar los miedos es identificarlos con claridad, para no perder tiempo y energías con fantasmas que no tienen rostro ni consistencia. Por esto, os invito a mirar dentro de vosotros y «dar un nombre» a vuestros miedos. Preguntaos: hoy, en mi situación concreta, ¿qué es lo que me angustia, qué es lo que más temo? ¿Qué es lo que me bloquea y me impide avanzar? ¿Por qué no tengo el valor para tomar las decisiones importantes que debo tomar? No tengáis miedo de mirar con sinceridad vuestros miedos, reconocerlos con realismo y afrontarlos. La Biblia no niega el sentimiento humano del miedo ni sus muchas causas. Abraham tuvo miedo (cf. Gn 12,10s.), Jacob tuvo miedo (cf. Gn 31,31; 32,8), y también Moisés (cf. Ex 2,14; 17,4), Pedro (cf. Mt 26,69ss.) y los Apóstoles (cf. Mc 4,38-40, Mt 26,56). Jesús mismo, aunque en un nivel incomparable, experimentó el temor y la angustia (Mt 26,37, Lc 22,44).

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (Mc 4,40). Este reproche de Jesús a sus discípulos nos permite comprender cómo el obstáculo para la fe no es con frecuencia la incredulidad sino el miedo. Así, el esfuerzo de discernimiento, una vez identificados los miedos, nos debe ayudar a superarlos abriéndonos a la vida y afrontando con serenidad los desafíos que nos presenta. Para los cristianos, en concreto, el miedo nunca debe tener la última palabra, sino que nos da la ocasión para realizar un acto de fe en Dios... y también en la vida. Esto significa creer en la bondad fundamental de la existencia que Dios nos ha dado, confiar en que él nos lleva a un buen final a través también de las circunstancias y vicisitudes que a menudo son misteriosas para nosotros. Si por el contrario alimentamos el temor, tenderemos a encerrarnos en nosotros mismos, a levantar una barricada para defendernos de todo y de todos, quedando paralizados. ¡Debemos reaccionar! ¡Nunca cerrarnos! En las Sagradas Escrituras encontramos 365 veces la expresión «no temas», con todas sus variaciones. Como si quisiera decir que todos los días del año el Señor nos quiere libres del temor.

El discernimiento se vuelve indispensable cuando se trata de encontrar la propia vocación. La mayoría de las veces no está clara o totalmente evidente, pero se comprende poco a poco. El discernimiento, en este caso, no pretende ser un esfuerzo individual de introspección, con el objetivo de aprender más acerca de nuestros mecanismos internos para fortalecernos y lograr un cierto equilibrio. En ese caso, la persona puede llegar a ser más fuerte, pero permanece cerrada en el horizonte limitado de sus posibilidades y de sus puntos de vista. La vocación, en cambio, es una llamada que viene de arriba y el discernimiento consiste sobre todo en abrirse al Otro que llama. Se necesita entonces el silencio de la oración para escuchar la voz de Dios que resuena en la conciencia. Él llama a la puerta de nuestro corazón, como lo hizo con María, con ganas de entablar en amistad con nosotros a través de la oración, de hablarnos a través de las Sagradas Escrituras, de ofrecernos su misericordia en el sacramento de la reconciliación, de ser uno con nosotros en la comunión eucarística.

Pero también es importante hablar y dialogar con otros, hermanos y hermanas nuestros en la fe, que tienen más experiencia y nos ayudan a ver mejor y a escoger entre las diversas opciones. El joven Samuel, cuando oyó la voz del Señor, no lo reconoció inmediatamente y por tres veces fue a Elí, el viejo sacerdote, quien al final le sugirió la respuesta correcta que debería dar a la llamada del Señor: «Si te llama de nuevo, di: "Habla Señor, que tu siervo escucha"» (1 S 3,9). Cuando dudéis, sabed que podéis contar con la Iglesia. Sé que hay buenos sacerdotes, consagrados y consagradas, fieles laicos, muchos de ellos jóvenes a su vez, que pueden acompañaros como hermanos y hermanas mayores en la fe; movidos por el Espíritu Santo, os ayudarán a despejar vuestras dudas y a leer el designio de vuestra vocación personal. El «otro» no

es únicamente un guía espiritual, sino también el que nos ayuda a abrirnos a todas las riquezas infinitas de la existencia que Dios nos ha dado. Es necesario que dejemos espacio en nuestras ciudades y comunidades para crecer, soñar, mirar nuevos horizontes. Nunca perdáis el gusto de disfrutar del encuentro, de la amistad, el gusto de soñar juntos, de caminar con los demás. Los cristianos auténticos no tienen miedo de abrirse a los demás, compartir su espacio vital transformándolo en espacio de fraternidad. No dejéis, queridos jóvenes, que el resplandor de la juventud se apague en la oscuridad de una habitación cerrada en la que la única ventana para ver el mundo sea el ordenador y el smartphone. Abrid las puertas de vuestra vida. Que vuestro ambiente y vuestro tiempo estén ocupados por personas concretas, relaciones profundas, con las que podáis compartir experiencias auténticas y reales en vuestra vida cotidiana.

2. *María*

«Te he llamado por tu nombre» (Is 43,1). El primer motivo para no tener miedo es precisamente el hecho de que Dios nos llama por nuestro nombre. El ángel, mensajero de Dios, llamó a María por su nombre. Poner nombres es propio de Dios. En la obra de la creación, él llama a la existencia a cada criatura por su nombre. Detrás del nombre hay una identidad, algo que es único en cada cosa, en cada persona, esa íntima esencia que sólo Dios conoce en profundidad. Esta prerrogativa divina fue compartida con el hombre, al cual Dios le concedió que diera nombre a los animales, a los pájaros y también a los propios hijos (Gn 2,19-21; 4,1). Muchas culturas comparten esta profunda visión bíblica, reconociendo en el nombre la revelación del misterio más profundo de una vida, el significado de una existencia.

Cuando Dios llama por el nombre a una persona, le revela al mismo tiempo su vocación, su proyecto de santidad y de bien, por el que esa persona llegará a ser alguien único y un don para los demás. Y también cuando el Señor quiere ensanchar los horizontes de una existencia, decide dar a la persona a quien llama un nombre nuevo, como hace con Simón, llamándolo «Pedro». De aquí viene la costumbre de asumir un nuevo nombre cuando se entra en una orden religiosa, para indicar una nueva identidad y una nueva misión. La llamada divina, al ser personal y única, requiere que tengamos el valor de desvincularnos de la presión homogeneizadora de los lugares comunes, para que nuestra vida sea de verdad un don original e irrepetible para Dios, para la Iglesia y para los demás.

Queridos jóvenes: Ser llamados por nuestro nombre es, por lo tanto, signo de la gran dignidad que tenemos a los ojos de Dios, de su predilección por nosotros. Y Dios llama a cada uno de vosotros por vuestro nombre. Vosotros sois el «tú» de Dios, preciosos a sus ojos, dignos de estima y amados (cf. Is 43,4). Acoged con alegría este diálogo que Dios os propone, esta llamada que él os dirige llamándoos por vuestro nombre.

3. Has encontrado gracia ante Dios

El motivo principal por el que María no debe temer es porque ha encontrado gracia ante Dios. La palabra «gracia» nos habla de amor gratuito e inmerecido. Cuánto nos anima saber que no tenemos que conseguir la cercanía y la ayuda de Dios presentando por adelantado un «currículum de excelencia», lleno de méritos y de éxitos. El ángel dice a María que ya ha encontrado gracia ante Dios, no que la conseguirá en el futuro. Y la misma formulación de las palabras del ángel nos da a entender que la gracia divina es continua, no algo pasajero o momentáneo, y por esto nunca faltará. También en el futuro seremos sostenidos siempre por la gracia de Dios, sobre todo en los momentos de prueba y de oscuridad.

La presencia continua de la gracia divina nos anima a abrazar con confianza nuestra vocación, que exige un compromiso de fidelidad que hay que renovar todos los días. De hecho, el camino de la vocación no está libre de cruces: no sólo las dudas iniciales, sino también las frecuentes tentaciones que se encuentran a lo largo del camino. La sensación de no estar a la altura acompaña al discípulo de Cristo hasta el final, pero él sabe que está asistido por la gracia de Dios.

Las palabras del ángel se posan sobre los miedos humanos, disolviéndolos con la fuerza de la buena noticia de la que son portadoras. Nuestra vida no es pura casualidad ni mera lucha por sobrevivir, sino que cada uno de nosotros es una historia amada por Dios. El haber «encontrado gracia ante Dios» significa que el Creador aprecia la belleza única de nuestro ser y tiene un designio extraordinario para nuestra vida. Ser conscientes de esto no resuelve ciertamente todos los problemas y no quita las incertidumbres de la vida, pero tiene el poder de transformarla en profundidad. Lo que el mañana nos deparará, y que no conocemos, no es una amenaza oscura de la que tenemos que sobrevivir, sino que es un tiempo favorable que se nos concede para vivir el carácter único de nuestra vocación personal y compartirlo con nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia y en el mundo.

4. Valentía en el presente

La fuerza para tener valor en el presente nos viene de la convicción de que la gracia de Dios está con nosotros: valor para llevar adelante lo que Dios nos pide aquí y ahora, en cada ámbito de nuestra vida; valor para abrazar la vocación que Dios nos muestra; valor para vivir nuestra fe sin ocultarla o rebajarla.

Sí, cuando nos abrimos a la gracia de Dios, lo imposible se convierte en realidad. «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rm 8,31). La gracia de Dios toca el hoy de vuestra vida, os «aferra» así como sois, con todos vuestros miedos y límites, pero también revela los maravillosos

planes de Dios. Vosotros, jóvenes, tenéis necesidad de sentir que alguien confía realmente en vosotros. Sabed que el Papa confía en vosotros, que la Iglesia confía en vosotros. Y vosotros, ¡confiad en la Iglesia!

A María, joven, se le confió una tarea importante, precisamente porque era joven. Vosotros, jóvenes, tenéis fuerza, atravesáis una fase de la vida en la que sin duda no faltan las energías. Usad esa fuerza y esas energías para mejorar el mundo, empezando por la realidad más cercana a vosotros. Deseo que en la Iglesia se os confíen responsabilidades importantes, que se tenga la valentía de daros espacio; y vosotros, preparaos para asumir esta responsabilidad.

Os invito a seguir contemplando el amor de María: un amor atento, dinámico, concreto. Un amor lleno de audacia y completamente proyectado hacia el don de sí misma. Una Iglesia repleta de estas cualidades marianas será siempre Iglesia en salida, que va más allá de sus límites y confines para hacer que se derrame la gracia recibida. Si nos dejamos contagiar por el ejemplo de María, viviremos de manera concreta la caridad que nos urge a amar a Dios más allá de todo y de nosotros mismos, a amar a las personas con quienes compartimos la vida diaria. Y también podremos amar a quien nos resulta poco simpático. Es un amor que se convierte en servicio y dedicación, especialmente hacia los más débiles y pobres, que transforma nuestros rostros y nos llena de alegría.

Quisiera terminar con las hermosas palabras de san Bernardo en su famosa homilía sobre el misterio de la Anunciación, palabras que expresan la expectativa de toda la humanidad ante la respuesta de María: «Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta. También nosotros esperamos, Señora, esta palabra de misericordia. Por tu breve respuesta seremos ahora restablecidos para ser llamados de nuevo a la vida. Esto mismo te pide el mundo todo postrado a tus pies. Oh Virgen, da pronto tu respuesta» (Homilía 4, 8-9: Opera Omnia, Ed. Cisterciense, 4 [1966] 53-54).

Queridos jóvenes: el Señor, la Iglesia, el mundo, esperan también vuestra respuesta a esa llamada única que cada uno recibe en esta vida. A medida que se aproxima la JMJ de Panamá, os invito a prepararos para nuestra cita con la alegría y el entusiasmo de quien quiere ser partícipe de una gran aventura. La JMJ es para los valientes, no para jóvenes que sólo buscan comodidad y que retroceden ante las dificultades. ¿Aceptáis el desafío?

Vaticano, 11 de febrero de 2018, VI Domingo del Tiempo Ordinario.

Memoria de Nuestra Señora de Lourdes.

Francisco

